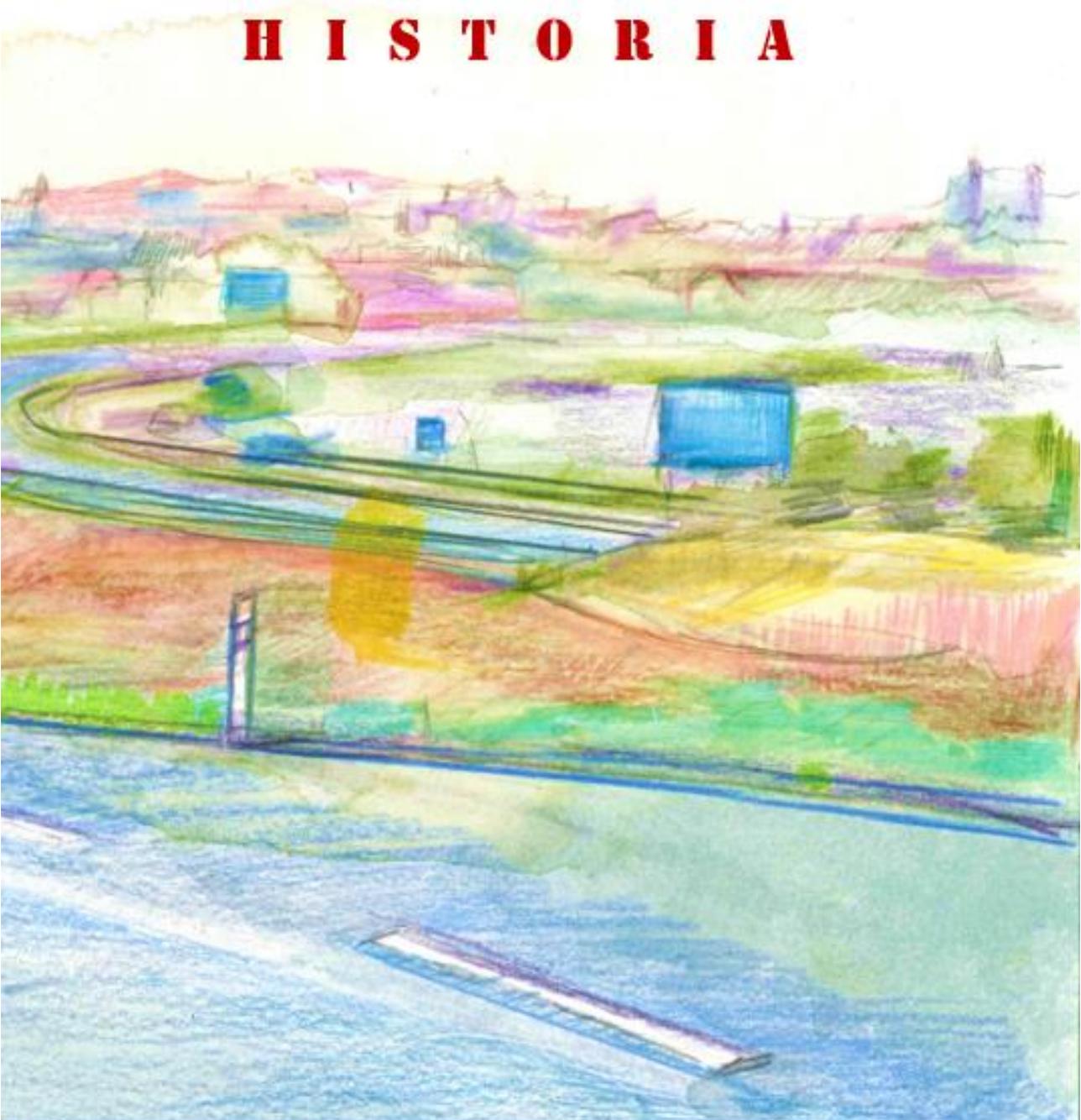


LAS COMUNICACIONES EN LA HISTORIA



**XXII JORNADA DE HISTORIA DE
FUENTE DE CANTOS**

LAS COMUNICACIONES EN LA HISTORIA

XXII JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS



Fuente de Cantos, 2023

XXII JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Fuente de Cantos, 4 de noviembre de 2023

PATROCINIO

Excmo. Ayuntamiento de Fuente de Cantos

ORGANIZACIÓN

Comisión Lucerna Historia

Excmo. Ayuntamiento de Fuente de Cantos

COLABORACIÓN

Diputación de Badajoz

Centro de Profesores y Recursos de Zafra

Sociedad Extremeña de Historia

COMISIÓN ORGANIZADORA

Concejalía de Cultura

Luisa Durán Pagador

Coordinación

Felipe Lorenzana de la Puente

Composición

Joaquín Castillo Durán

José Antonio Gordillo Lavado

José Lamilla Prímola

Manuel Molina Parra

José Rodríguez Pinilla

LAS COMUNICACIONES EN LA HISTORIA. XXII JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN

Felipe Lorenzana de la Puente

© De la presente edición: Comisión Lucerna Historia

© De los textos e imágenes: los autores

I.S.B.N.: 978-84-09-51293-5

Depósito Legal: BA-000408-2024

PORTADA

Diseño de Félix León López

IMPRESIÓN

Imprenta Provincial. Diputación de Badajoz

Fuente de Cantos, 2023

<http://jornadashistoriafuentecantos.jimdo.com>

ÍNDICE

<i>Presentación XXII Jornada de Historia</i> Ángel Bernal Estévez	9
--	---

PONENCIAS

<i>La CN-630 en Extremadura, una carretera con historia</i> Juan Agustín Sánchez Rey.....	15
<i>El ferrocarril Mérida-Sevilla, primera conexión entre el norte y el sur occidental</i> Juan José Ramos Vicente.....	65
<i>Propuestas para una estación de ferrocarril en Fuente de Cantos. Crónica de un desencuentro</i> José Antonio Torquemada Daza.....	85

COMUNICACIONES

<i>Proyecto y construcción de la carretera de Castilleja de la Cuesta a Badajoz en la década de 1860: el tramo del límite provincial de Huelva al Pontón del Culebrín en el término de Monesterio</i> Antonio Manuel Barragán-Lancharro	123
<i>El ingeniero que planteó traer el ferrocarril a Fuente de Cantos: Roberto Kith</i> Alfonso Gutiérrez Barba	149
<i>Notas sobre el correo en Fuente de Cantos durante la Época Pre Filatélica</i> Eduardo Martín Pérez	173
<i>Vías Pecuarías en Fuente de Cantos</i> Manuel Molina Parra	197
<i>Las comunicaciones en la Siberia extremeña</i> Casildo Rodríguez Serrano.....	217
<i>Fregenal de la Sierra. 27 de diciembre de 1880</i> Antonio Blanch Sánchez	237

<i>Repoblación, comunes y ganados. Los pleitos de Calera con sus vecinas (siglos XIII-XVI)</i>	
Manuel López Fernández	251
<i>¿De dónde soy yo? Un análisis de la experiencia migratoria extremeña en Gipuzkoa durante el desarrollismo español, 1961-1975</i>	
Juan Carlos Redondo Hernández	271
<i>Milagro en Soriano</i>	
Julián Ruiz Banderas.....	295
<i>Las iglesias de Zurbarán. El estado del patrimonio religioso en Fuente de Cantos y Llerena a inicios del siglo XX</i>	
Álvaro Vázquez Cabrera	325
PERSONAJES CON HISTORIA, IV	
<hr/>	
<i>Bernardo Ruiz González (1907-1989), topo. La trinchera prolongada</i>	
Felipe Lorenzana de la Puente y Ángela Carrasco Osuna	347
<i>Relación de autores.....</i>	363

PRESENTACIÓN

Ángel Bernal Estévez

Doctor en Historia Medieval. Presidente de la Asociación Histórico-Cultural Maimona
angelbernal estevez@gmail.com



Sra. alcaldesa, dignísimas autoridades, sras. y sres. del público en general, buenos días a todos. Estoy aquí gracias a la invitación que me ha hecho el profesor doctor don Felipe Lorenzana de la Puente para proceder a la inauguración de estas Jornadas de Historia, invitación que deduzco se produce más por la amistad que nos une que por los méritos que yo pueda tener para inaugurar tan brillante encuentro historiográfico. Gracias Felipe por esta invitación de la que espero no defraudar.

Porque es una gran responsabilidad enfrentarse a unas Jornadas que alcanzan con esta su vigésima segunda edición pues, sin demérito de las anteriores y como ocurre con el vino, cuanto más vieja sea la añada, mayor es su poso y en general mejor su calidad.

Pues bien, Fuente de Cantos se sitúa en una posición señera en cuanto a la organización de Jornadas de historia local, no hay paralelismo en Extremadura con la excepción de los Coloquios Históricos de Trujillo, si es que ambos eventos pueden ser comparables, y de las magníficas Jornadas de historia en Llerena, que van por su 23ª edición, si bien no son propiamente Jornadas de Historia Local sino de Historia en Llerena. Ustedes me entienden.

Es verdad que, tras la senda de Fuente de Cantos, hay otros encuentros históricos que transitan por la misma vía, como ocurre en Almendralejo, en Los Santos de Maimona o en Jerez de los Caballeros, encuentros que se circunscriben al área sur de la provincia de Badajoz y que ¿casualmente?, no, casualmente no, siguen la estela de los encuentros que se celebran en esta localidad. Si ustedes reflexionan sobre ello podrán llegar pronto a la conclusión de que el siglo XXI llegó para esta zona con una enorme fertilidad en cuanto a los estudios de historia local y si la vida nos diera la posibilidad de verlo retrospectivamente

dentro de cincuenta años, como lo verán los que en aquellas fechas nos conti-núen, podrá valorarse en toda su amplitud la efervescencia cultural de esta época, cuando el paso del tiempo permita ver con reposo y mesura lo que en la actualidad está aconteciendo. Lo que sería una mirada histórica para ponernos más en contexto.

Y hablando de contexto no quiero dejar pasar la ocasión de ponderar la importancia de la historia local individualmente considerada, porque merece la pena detenerse en esta corriente historiográfica, que lejos de ser considerada una hermana menor de la historia con mayúsculas, es una faceta más de los estudios históricos que, afortunadamente, goza de muy buena salud. El gran mosaico de la historia se fragmenta en Historia local, Historia regional, Historia nacional e Historia general. Sin embargo, las partes sólo deberían cobrar pleno sentido y significado como elementos del conjunto al que pertenecen y en el caso de la historia local implica una modificación sustancial del punto de mira, puesto que la historia ya no se observa solo de arriba a abajo, desde lo general a lo particular, sino también de abajo a arriba, analizando la manera de hacer participar lo local en la historia general.

Y no es que la historia local sea un invento de las últimas décadas, no. Desde la antigüedad ha sido centro de atención de los estudiosos y eruditos.

La Historia local, tradicionalmente en manos de los llamados historiadores locales, no siempre ha estado científicamente abordada y, a veces, se ha planteado en exceso como anecdótica o erudita, incluso mítica; y en buena parte de su dilatada trayectoria se ha desplegado más como Crónica que como Historia; más como relato detallado de acontecimientos, que como análisis interpretativo de hechos acaecidos. Hay que decir que desde hace unos años estos planteamientos se han modificado gracias al trabajo de los historiadores.

Como cualquier tendencia historiográfica, la historia local debe responder a los métodos rigurosos de la ciencia histórica, sin embargo todavía incluye con frecuencia trabajos realizados por aficionados poco entrenados en los requisitos de la profesión de historiador.

Además de centrar su estudio en un espacio limitado del que a menudo proviene el historiador aficionado, la historia local ha recurrido y recurre a un enfoque mucho más flexible y narrativo, alejado de los modelos universitarios. Además, tiene la particularidad de haber sido y de ser en parte obra de profe-

sionales cualificados (notarios, banqueros, médicos, juristas, etc.) u otros aficionados que ponen sus conocimientos prácticos al servicio de la comprensión del pasado.

Desde hace un cierto tiempo, algunas décadas, lo local, en el más amplio sentido, se ha consolidado como ámbito de investigación en el conjunto de las ciencias sociales. Quizás esta decantación se debe a que ofrece la triple ventaja de su limitada escala espacial, que permite controlar plenamente la cuestión que se estudia; del fácil acceso y manejo de las fuentes fundamentales, en general más asequibles y verificables y finalmente que ambas anteriores visiones propician el recurso a la interdisciplinariedad, con lo que se enriquecen los resultados alcanzados.

La Historia local por el apego al lugar propio y por la mayor facilidad de acceso a las fuentes, ha constituido, desde antiguo, una corriente historiográfica de amplio arraigo en España. Su despliegue, sin embargo, ha sido bastante discontinuo, presentando significativos cambios en su concepción y maneras de hacerse. En el siglo XVIII hay ya un cambio importante pues se consigue despojar a la historia de la fábula.

En el siglo XIX, siglo en el que la historia local vive una época dorada, sobre todo en el llamado periodo del positivismo, algunos historiadores insisten en esta actitud crítica.

En años recientes la Historia local se ha convertido en una muy utilizada y consolidada línea de investigación, ampliamente abordada por historiadores profesionales, que han aportado novedosos planteamientos epistemológicos y metodológicos. Cabe decir que su progresiva renovación ha conducido a lo que podríamos llamar la nueva Historia local que, como se ha señalado, por el instrumental y las técnicas que ahora emplea, metodológicamente, no se diferencia de la Historia nacional o general. La clave de la distinción entre ellas se encuentra únicamente en el ámbito territorial.

Este reciente y creciente proceso de desarrollo, en especial a partir de la década de los setenta, se ha debido básicamente a tres razones: el desarrollo autonómico, que ha conducido al interés por el conocimiento de la historia propia; el aumento del número de universidades, que ha propiciado un incremento de profesionales de la historia y la tendencia a los estudios de tipo regional y por ende local y, en fin, el apoyo también de las instituciones locales a este tipo de estudios.

La variable fundamental es, pues, el ámbito espacial de estudio. Así considerada, la Historia local forma parte de lo que el profesor Aróstegui denomina historias territoriales: éstas pueden tener un contenido general, y en este caso agrupan todos los aspectos y componentes de la actividad social y su desenvolvimiento en el tiempo, o bien un enfoque sectorial, que se ocupa de elementos parciales de la realidad (economía, sociedad, formas de vida, política, cultura, mentalidades, etc.). Lo distintivo es que su centro de atención se sitúa, repito, en un específico escenario territorial.

la Historia local presenta tres características distintivas básicas: pretende conocer la realidad histórica de unas gentes que quedan habitualmente diluidas y anónimas en el estudio de los procesos generales; puede servir para corroborar la concordancia de elementos locales en los de fenómenos generales, o bien para mostrar la existencia de divergencias, matices o excepciones en los mismos; y debe ser un paso previo necesario que contribuya a alcanzar las síntesis más amplias, regionales o nacionales.

Y ello para su adecuado entendimiento y explicación, ya que las cuestiones analizadas localmente adquieren su verdadera dimensión y significado histórico al situarlas en el marco más general (regional y nacional) en el que se sitúan. Se evita de esta forma un empobrecedor localismo, que puede conducir, al descontextualizar el análisis, a valoraciones equivocadas, resultado de la corteidad del enfoque.

Sin el estudio concreto de los sucesos individuales (relacionados con su contexto), no se puede entender la verdadera dimensión del desarrollo del conjunto de los sucesos históricos. Es interesante una descripción histórica a gran escala, pero igual de importante es ver cómo se desarrollan las sociedades a través de hechos cotidianos y aparentemente intrascendentes, pero que expresan los desarrollos histórico-sociales de cada momento. Esta sería la realidad profunda de la historia, y por eso es importante la microhistoria, siguiendo el método de integración de distintas disciplinas iniciado por Fernand Braudel.

Por tanto, en el marco de la Historia local cabe situar la corriente conocida como microhistoria, de interesante presencia en la segunda mitad del siglo XX.

Porque esta corriente de la microhistoria, muy emparentada a la historia local hasta el punto de que en ocasiones tiende a confundirse con ella, aunque cada una tenga su propio espacio, nos hace descender o nos transporta a las formas de vida de los individuos anónimos que conforman la comunidad y nos pueden permitir avanzar en el conocimiento de la cotidianeidad, que sería su

último objetivo, plasmar el día a día de cómo se resuelve la subsistencia y se da respuesta a los problemas cotidianos y relacionar los individuos con las estructuras y los procesos sociales.

El conocimiento de la historia local es importante también para encontrar datos de tipo genealógico, especialmente familias, personajes diversos y acontecimientos varios.

En fin, que creo que estamos en el camino adecuado, que la historia local goza, como ya dije, de muy buena salud y que hay que fomentar sus estudios para profundizar en las formas de vida de las gentes y contribuir a dar sentido a la historia más general.

Por todo lo dicho y por todo lo que cabrían aun decir, quiero terminar esta disertación deseando unos fructíferos resultados de este evento historiográfico que hoy nos reúne aquí alrededor de las Comunicaciones en la Historia, que es el tema propuesto para estas Jornadas en las que van a intervenir un buen número de especialistas.

Así pues, por el honor que me ha sido concedido, declaro inauguradas las vigésimo segundas Jornadas de historia de Fuente de Cantos.

Muchas gracias.

Ángel Bernal Estévez



DIPUTACIÓN
DE BADAJOZ



Excmo. Ayuntamiento de
Fuente de Cantos

